

CONCEPTOS DEMOGRAFICOS Y OCUPACIONALES

* Versión preliminar. Para uso exclusivo del Curso de Capacitación en Planificación de los Recursos Humanos, 1968, organizado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

1900

1900

1900

CONCEPTOS DEMOGRAFICOS Y OCUPACIONALES

1. Aspectos demográficos

En el análisis demográfico se toman en cuenta los determinantes del crecimiento, magnitud y composición de la población. Se examina la composición por edad y sexo de la fuerza de trabajo, así como su distribución entre actividades agrícolas y no agrícolas y entre los sectores de actividad económica.

Se considera al fenómeno demográfico como el resultante de un complejo de fuerzas que resultan de la acción de factores sociológicos, psicológicos y económicos. Por ejemplo, un estudio sobre el crecimiento y los cambios en la población es en esencia una medición cuantitativa de las huellas que dejan los factores biológicos y culturales a través del tiempo, en su tamaño y composición. Por otra parte, los aspectos de fecundidad, mortalidad y migración son los determinantes decisivos de los cambios demográficos. Estos factores, a su vez, están condicionados de una u otra manera, por el nivel y grado de desarrollo económico de un país.

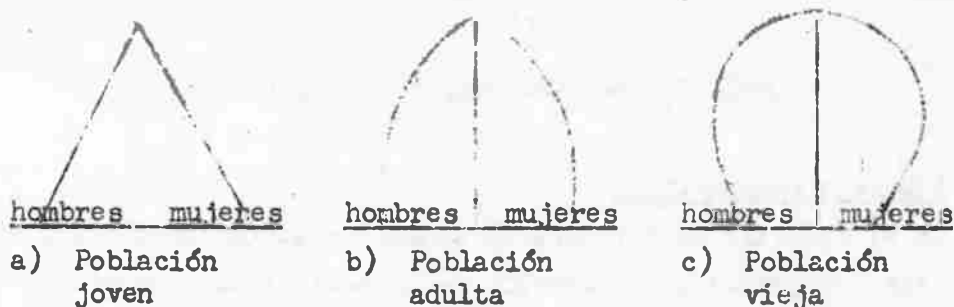
2. La población

El conjunto de personas que habitan dentro de un área geográfica y políticamente delimitada es la POBLACION de un país o región.

Importa sobremanera volcar la atención sobre el conocimiento cuantitativo y cualitativo de la población. Este conocimiento del cual se ocupa la demografía, no sólo debe comprender el estudio actual, estático, de la población en su estructura y características más relevantes sino también el comportamiento en su evolución pasada y las perspectivas futuras de su desarrollo.

La composición o estructura por edades de la población considerada para cada sexo en particular, permite definir tres tipos básicos de población: a) población joven, b) población adulta y c) población vieja. Los datos disponibles permiten graficar estos tres tipos de poblaciones que, grosso modo, adoptan las formas aquí señaladas:

/hombres mujeres



Caracteriza una población joven la ancha base de la pirámide resultante de una alta proporción de personas menores de 15 años y un vértice superior apuntando a causas de la baja proporción de personas en edades muy avanzadas, 65 años y más. Esta parece ser la característica sobresaliente de la mayoría de los países que se encuentran en vías de desarrollo.

Por el contrario, una población adulta presenta un ensanchamiento en la parte central de la pirámide debido a la alta proporción de personas comprendidas en el grupo de edades de 15-54 años. La proporción de los jóvenes 0-15 siendo aún elevada resulta menor que en una población joven y el grupo de los viejos, 65 años y más, resulta apreciablemente mayor.

En cambio una población vieja, que caracteriza a gran parte de los países industrializados del centro de Europa, presenta una proporción muy alta de viejos, una moderada proporción de gente entre 15 y 54 años y una base muy estrecha debido al bajísimo porcentaje de gentes en las primeras edades.

3. Crecimiento de la población

Los principales determinantes de un crecimiento son la natalidad, la mortalidad y las migraciones netas.

a) La natalidad

Una forma más burda de medición de la FECUNDIDAD constituye la TASA ANUAL DE NATALIDAD.^{1/} Ella resulta de la relación, en un año dado, del número total de nacimientos ocurridos ese año y la población. Generalmente esa tasa se expresa en por mil habitantes.

^{1/} La fecundidad constituye la expresión o manifestación objetiva de la fertilidad. Fertilidad, es la aptitud que poseen las mujeres de concebir, y que con ciertas variaciones puede fijarse entre los 15 y 49 años de edad.

En los países latinoamericanos, la natalidad histórica es tradicionalmente más alta en la población rural que en la urbana, la que unida a la consiguiente presión demográfica sobre los recursos disponibles y oportunidades de empleo limitadas, debido a causas vinculadas al rápido descenso de la mortalidad, han venido creando una migración hacia los centros urbanos. Se ha podido observar que este fenómeno se ha intensificado en las últimas décadas y que puede aún acelerarse en el futuro.

Las tasas de natalidad para los países de América Latina, según estimaciones realizadas por la CEPAL para el período 1959-1961, fluctuaban entre un mínimo de 22-23 por mil para Uruguay y un máximo de 48-50 por mil en algunos países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Guatemala) y la República Dominicana. La media para el conjunto del área fluctuaba en torno de 40-42 por mil, como lo señala el cuadro 1.

Cuadro 1

TASAS ANUALES DE NATALIDAD
(Por mil)

| <u>Países</u> | <u>Tasa</u> | <u>Países</u> | <u>Tasa</u> |
|---------------|----------------|-----------------|-------------|
| Argentina | 23-24 | Costa Rica | 48-50 |
| Bolivia | 43-45 | Cuba | 30-34 |
| Brasil | 40-43 | El Salvador | 48-50 |
| Colombia | 43-46 | Guatemala | 48-50 |
| Chile | 35-36 | Haití | 45-50 |
| Ecuador | 46-50 | Honduras | 47-50 |
| Paraguay | 42-45 | México | 46-47 |
| Perú | 43-45 | Nicaragua | 46-50 |
| Uruguay | 22-23 | Panamá | 40-41 |
| Venezuela | 47-50 | Rep. Dominicana | 48-50 |
| | América Latina | | 40-42 |

Fuente: CEPAL; Boletín estadístico de América Latina, Vol. II. N° 2, agosto 1965.

/Tales tasas

Tales tasas son más amplias, a excepción de Argentina, Chile, Uruguay y tal vez Cuba, a aquellas que acusaban los países europeos en el siglo XIX, tasas que fluctuaban entre 35 y 40 por mil, cuando dichos países recién iniciaban su proceso de desarrollo económico. Este hecho de contar con elevadísimas tasas de natalidad, es una característica propia de los países hoy subdesarrollados y plantea nuevos problemas dentro de una realidad muy diferente a aquella vivida por los países hoy industrializados.

Un hecho que cabe señalar es la lentitud con que cambia la fecundidad a muy largo plazo. En dicho cambio influyen la heterogeneidad de factores sociales, culturales y económicos que no siempre son factibles de medición precisa. La lentitud del cambio señalado hace pensar que aun por varias décadas la fecundidad para los países de América Latina se mantendrá en torno de las elevadísimas tasas que acusan en la actualidad.

b) Mortalidad

La MORTALIDAD es el fenómeno demográfico ligado al acto de cese de la vida o muerte, y cuya expresión cuantitativa más general es la TASA BRUTA DE MORTALIDAD.^{1/}

La caída persistente y rápida de las tasas de mortalidad observada en los últimos 20 años que aún muestran márgenes apreciables de reducción para varios países del área hacen pensar que el ritmo de crecimiento de la población continuará bastante fuerte.

Hoy en día todos los países tienen establecido el requisito previo del certificado de defunción médica para sepultar a sus muertos. Con esto se ha ganado bastante en el conocimiento de las causas determinantes de la muerte, la composición por edades de los mismos, su distribución por actividades económicas, etc.

Una idea del nivel de mortalidad que afecta a una población se logra mediante las tasas anuales de mortalidad por edades o grupo de edades.

^{1/} Por TASA BRUTA DE MORTALIDAD se ha definido el cociente entre el número anual de muertes ocurridas en una población y el número de habitantes.

Ella resulta de la simple relación entre el total de defunción ocurrida en un año dentro de las edades específicas o grupos de edades y la población correspondiente a esas mismas edades o grupo de edades.

La tendencia de las tasas de mortalidad se observa adecuadamente en los datos históricos sobre defunciones registradas, aunque en muchos casos haya que utilizar estas cifras con bastante precaución debido a las deficiencias en el sistema de estos registros. La estructura por edades de la población influye considerablemente sobre la tasa de mortalidad. Por ejemplo, dos países con idénticos niveles de mortalidad por grupos de edad, pero con una composición por edades muy diferentes, pueden tener tasas brutas muy distintas. Si se tiene un país con una población joven y se le compara con otro de población más vieja, dado el mismo nivel de mortalidad por grupos de edad, el primero registrará una tasa bruta de mortalidad más baja, debido al hecho que la mortalidad de las personas jóvenes es mucho más baja que la correspondiente a la población de edad media y avanzada. Como en los países en proceso de desarrollo la proporción de jóvenes es mucho mayor que en los países avanzados, los primeros tienden a registrar una tasa bruta de mortalidad más baja, siendo la mortalidad infantil ^{1/} el factor más importante que influye sobre ella. Como es natural, las tasas de mortalidad influyen en la vida media de la población. En la medida que ellas descienden, la vida media aumenta y viceversa. LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER puede servir para apreciar las tasas de mortalidad de los diversos grupos por edad y sexo de una población, en un año o período de años.

c) Esperanza de vida

El hombre está permanentemente expuesto al riesgo de morir o sobrevivir entre la edad que tiene y otra edad cualquiera. ¿Cuál es la edad promedio que puede alcanzar a vivir un individuo entre esas edades? Para dar una respuesta a esta pregunta la demografía ha elaborado un instrumento llamado "TABLA DE MORTALIDAD". Dicha tabla supone que la mortalidad de una persona depende de su edad, y para su elaboración se utiliza básicamente las tasas de mortalidad por edades.

^{1/} Tasa de mortalidad infantil: Número de fallecidos anuales menores de un año en relación a los nacidos vivos en el mismo período.

La tabla de mortalidad elaborada permite computar "el tiempo de vida que se espera en promedio para cada individuo de una generación hipotética que estuviera sujeta a la mortalidad derivada de las tasas de mortalidad por edad". El cómputo así obtenido se denomina esperanza de vida y puede calcularse para cualquier edad.

La esperanza de vida al nacer, en particular, constituye un índice sintético de mortalidad de los cuales algunos ejemplos se incluyen en el siguiente cuadro:

ESPERANZA DE VIDA AL NACER

| <u>Países</u> | <u>Edad promedio a que mueren los individuos</u> |
|----------------------------|--|
| América Latina (1955-60) | 52-56 |
| Uruguay (1955-60) | 65-68 |
| Argentina (1955-60) | 64-66 |
| Haití (1955-60) | 36-45 |
| Bolivia (1955-60) | 40-46 |
| Guatemala (1955-60) | 40-46 |
| México (1940) | 39 |
| Costa Rica (1950) | 51 |
| <u>Países Bajos (1955)</u> | <u>71</u> |

El hecho importante que salta a la vista es que conforme un país se desarrolla, en promedio el individuo logra tener una vida más larga. Si pensamos en el caso de Haití, donde el individuo vive en promedio 36 años, es de pensar que el grueso de la población económicamente activa se resentirá apreciablemente, con todo su efecto pernicioso para la economía y la contribución del hombre en el esfuerzo colectivo tiene una permanencia relativamente menor que en aquellos países más desarrollados.

4. Personas en edad activa

Después del tamaño de la población, el factor demográfico de mayor peso es la proporción de personas en "edades activas". Estas

/últimas podrían

últimas podrían fijarse entre 15 y 65 años, considerando que en todos los países la gran mayoría de los trabajadores caen en esas edades. Esto es particularmente cierto en los países industrializados donde el trabajo infantil casi no existe y donde el retiro profesional suele beneficiar a una proporción importante de las personas de más de 65 años. En los países escasamente desarrollados, donde predomina el trabajo agrícola, por el contrario, la población comienza a trabajar más temprano y deja de hacerlo a una edad más avanzada.

En la mayoría de los países de la América Latina, donde las personas menores de 15 años representan cerca del 45 por ciento de la población, la proporción de personas de 15 a 64 años varió alrededor del 55 por ciento en 1950 (52.5 en Paraguay a 59.4 en Cuba). En los países industrializados la proporción es más elevada; cerca del 65 por ciento (Estados Unidos 64.8, Francia 67.3, Suecia 66.3).

5. Fuerza de trabajo

Pertencen a la FUERZA DE TRABAJO ^{1/} las personas que teniendo la edad activa - según se vió en los párrafos anteriores - están ocupadas o desocupadas.

a) Los ocupados

Son aquellas personas que están trabajando o no trabajan, pero que tienen una ocupación.

i) Que están trabajando. Esta categoría incluye normalmente a todas las personas que han realizado algún trabajo (por breve que hubiese sido) por un período especificado durante el cual la fuerza de trabajo es medida, hecha la salvedad de que

^{1/} En los censos que se han levantado se ha medido la "población económicamente activa" en vez de la fuerza de trabajo. El concepto de "económicamente activa" se basa en la presunción que cada persona tiene una función más o menos estable (por ejemplo, el cabeza de familia, el ama de casa, la persona retirada) y cada persona con una ocupación remunerada es considerada como económicamente activa, ya sea que esté empleada, desempleada o comprendida en cualquiera de estas categorías. Este concepto tiene tres desventajas: a) es ambiguo cuando se aplica a personas sin una función definida; b) no distingue necesariamente entre el ocupado y el desocupado; y, c) no clasifica la población con respecto a su actividad referida a un período de tiempo específico. (La Normalización Internacional de las Estadísticas del Trabajo. O.I.T. Ginebra, 1959, págs. 45, 47-48).

generalmente se excluye a los trabajadores familiares no remunerados que hubiesen trabajado menos de un tercio del tiempo normal de trabajo.

ii) Que tienen una ocupación pero que no están trabajando. Esta categoría comprende a todas las personas que hubiesen trabajado, ya sea en su ocupación actual, pero que se hallaban temporariamente ausentes del trabajo durante el período especificado, por razones tales como enfermedad temporal, conflicto de trabajo, vacaciones, etc.

b) Los desocupados

Lo componen las personas no ocupadas durante el tiempo de medición de la fuerza de trabajo, pero disponibles para el empleo y que buscan trabajo. Así, hay tres condiciones que deben determinarse antes de calificar a una persona como desocupada. Estas son:

- i) No ocupada. Para esto es útil tener presente que una persona es considerada como ocupada si durante el período especificado en que se efectuó la medición de la fuerza de trabajo realizó algún trabajo, por breve que hubiese sido; incluirla también como desocupada significaría contarla dos veces. La única excepción la constituyen los trabajadores familiares no remunerados, a quienes se consideran como ocupados si han trabajado por lo menos un tercio del tiempo normal de trabajo.
- ii) Disponibles para el empleo. El mero deseo de trabajar de las personas desempleadas no es suficiente para considerarlas disponibles para ser ocupadas; deben estar listas para ocuparse inmediatamente o dentro de un lapso breve.
- iii) Buscando ocupación. Generalmente esta condición es la más difícil de interpretar y puede entrar solamente un estaco mental. Algunas veces para interpretar tal condición es necesaria la evidencia de que la persona ha estado buscando trabajo; por ejemplo, cuando se ha inscrito en un servicio de empleo o se ha entrevistado con un empleador. Particularmente en los países subdesarrollados, en donde los medios para buscar no están bien organizados, esta interpretación puede

conducir a una subestimación de la cantidad de mano de obra existente. El problema se presenta particularmente difícil en donde solamente hay un reducido traslado a la fuerza trabajadora y en consecuencia los hábitos de trabajo no están bien formados. En la evaluación de los recursos humanos existentes en un país, se recomienda considerar como "buscando empleo" a todas aquellas personas no ocupadas y disponibles para trabajar por tiempo completo, y que indiquen que están tratando de conseguir empleo o bien que han buscado ocupación activamente.

c) Los subocupados

La subocupación comprende como tal, la diferencia entre la cantidad de trabajo que las personas provistas de empleo son capaces y están dispuestas a efectuar, y la cantidad que esas mismas personas efectúan realmente.

El subempleo o desocupación existe no solamente cuando ocurre un bajo rendimiento en las funciones de la mano de obra calificada, sino también cuando esa mano de obra es dedicada, por determinado tiempo, a funciones que requieren una calificación menor.

El subempleo ha sido medido de diferentes maneras y recientemente se han hecho algunos ajustes en el sentido de distinguir el subempleo visible del subempleo disfrazado.

- i) Subempleo visible, que se traduce por una duración del trabajo inferior a lo normal y que es característico de las personas que trabajan por tiempo parcial involuntariamente.
- ii) Subempleo invisible, que es característico de las personas para las cuales la duración del trabajo no es normalmente reducida, pero cuyas ganancias son anormalmente bajas, o que ocupan un empleo que no permite la plena utilización de sus capacidades o de sus calificaciones (fenómeno designado a veces con el nombre de subempleo encubierto) o las personas que ejercen su actividad en establecimiento o unidades económicas cuya productividad es anormalmente reducida (fenómeno

designado a veces con el nombre de subempleo potencial).

O.I.T. "Novena Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo" 1957.

Las definiciones adoptadas son arbitrarias desde el momento que los conceptos son de muy difícil medición. El grado de subempleo podrá medirse por la proporción de la fuerza de trabajo que pueda extraerse sin bajar la producción con una técnica y capitales dados. Otra forma de calcular de acuerdo a la estimación del tiempo normal requerido para el complemento de una tarea o trabajo y comparando este standard teórico con el tiempo de trabajo actualmente desempeñado.

d) Categorías excluidas de la fuerza de trabajo

Las personas desocupadas y no disponibles para el empleo y que no se encuentran buscando ocupación, estén excluidas de la definición de la fuerza de trabajo. Las principales categorías excluidas son:

- 1) Las personas dedicadas a trabajos en su propio hogar;
 - 2) Los estudiantes;
 - 3) Los reclusos de los centros penales y los que viven en establecimientos hospitalarios para enfermedades crónicas;
 - 4) Otras personas no económicamente activas, tales como retiradas, incapacitadas para el trabajo, que poseen medios de vida independientes, etc.;
 - 5) Los niños que tienen menos de la edad reglamentaria para trabajar;
 - 6) Los trabajadores familiares no remunerados que generalmente trabajan menos de un tercio del tiempo normal de trabajo.
- Esta exclusión es necesaria para no considerar dentro de la fuerza de trabajo a las personas dedicadas al cuidado de sus hogares, quienes realizan ocasionalmente trabajos no remunerados en las propiedades o negocios familiares;

El grado en que se utiliza la fuerza de trabajo en cada uno de los diversos grupos demográficos, tales como los de edad, sexo y residencia urbana o rural, así como su distribución en los diversos sectores y ocupaciones, constituyen patrones bien definidos de utilización de la fuerza de trabajo. Estos corresponden al grado de

/desarrollo de

desarrollo de un país, así como los aspectos estructurales de la economía. La composición demográfica de la fuerza de trabajo se ve también influida por factores no económicos, o estrictamente culturales de un país o región. Igualmente, su magnitud es una función resultante del tamaño de la población, de su composición por edades y sexos y de la proporción de personas económicamente activas dentro de cada grupo de edad y sexo. Estas últimas proporciones son a su vez influidas por la composición estructural de la economía del país, sobre todo por la mayor o menor importancia relativa de las actividades agrícolas, y por la distribución de la población entre zonas urbanas y rurales. En cuanto a las mujeres, su estado civil, su edad, así como el número de hijos, afectan su tasa de participación en la fuerza de trabajo.^{1/}

6. Población y oferta de fuerza de trabajo

Los demógrafos utilizan los conceptos de coeficiente de reposición y tasas de reposición para medir el potencial de crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo inherente en la estructura actual de la población y en sus fuerzas dinámicas de envejecimiento y mortalidad.^{2/}

Uno de los objetivos de estas mediciones es poner de manifiesto el potencial de crecimiento de la fuerza de trabajo de la población existente, pudiéndose revelar así la existencia de regiones donde deberían crearse nuevas oportunidades de empleo, o donde se debe recurrir a la emigración para evitar el desempleo y/o el subempleo. Las regiones con coeficientes de reposición relativamente bajos, se pueden clasificar como regiones aptas para absorber inmigrantes, aliviando así los excedentes de mano de obra de otras regiones.

1/ Se denomina tasa de participación en la fuerza de trabajo la proporción de la población que se halla comprendida en la fuerza de trabajo. Puede calcularse con relación a la población total, a la población en edad activa o con respecto a determinadas categorías tales como el sexo, grupos de edad, área geográfica, etc.

2/ El coeficiente de reposición es la relación entre el número de entradas, y el de salidas en la oferta de fuerza de trabajo. La tasa de reposición es el número de entradas deducidas las salidas, expresado como porcentaje de la población en edad de trabajo. La migración de personas en edad activa que entren o salgan del país o que se desplacen de una región a otra, también representan entradas y salidas en la oferta de fuerza de trabajo del país o región.

Resumiendo, puede decirse que las tasas y coeficientes de reposición son medios para expresar el grado en que un determinado grupo de población se reconstituye a sí mismo durante un período dado. Por ejemplo, para la población en edad activa, un coeficiente de reposición de 100 para un período de 10 años, significa que en 10 años habrá una sustitución completa de las pérdidas de la oferta de la fuerza de trabajo mediante nuevas entradas. Por cada 100 personas que mueren o se retiran de la fuerza de trabajo durante el decenio habrá 100 nuevos ingresos, descontados el factor inmigración o emigración de personas en edad activa. Coeficientes de reposición de 200 a 300 significa que durante el decenio habrá 200 a 300 adiciones a la fuerza de trabajo por cada 100 retiros.

SINTEISIS SOBRE LA COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO

